

DI A ESTA GENERACIÓN: ¡AVANZA!

Fray Moacir Casagrande, OFMcap.

Fray Moacir Casagrande, OFMcap., forma parte del Equipo de Reflexión Bíblica – CRB Nacional y del Consejo de la Conferencia Nacional de los Religiosos de Brasil.

Original en portugués

Este artículo fue publicado en la revista Convergencia n°409, de marzo de 2008, XLIII

Me corresponde la tarea de contextualizar el lema de la XXI Asamblea General Ordinaria de la Conferencia de Religiosos de Brasil. Voy a intentar, sin pretender ser exhaustivo, dar una visión de conjunto y entresacar algunos elementos que considero oportunos para provocar una reflexión profunda sobre el momento que está pasando la Vida Religiosa Consagrada, particularmente en ocasión de un encuentro tan importante como es esta Asamblea.

La fuente inspiradora del título de este artículo es el libro del Éxodo que, en los capítulos 14 y 15, revela exactamente el momento más crítico del proceso del éxodo. Los autores nos brindan una composición que recuerda el acontecimiento más sobresaliente y significativo de la historia del pueblo de Dios¹

El contexto amplio

Las migraciones en busca de mejores condiciones de vida o simplemente para huir del hambre, son realidades históricas milenarias y universales. El pueblo del cual habla el libro del Éxodo está constituido por los *hebreos*², migrantes que se encontraban en el delta del Nilo, en Egipto, buscando supervivencia y oportunidades. La historia nos habla de los *Hicsos*³, un pueblo que ocupaba el bajo Egipto y que los faraones tuvieron que enfrentar. Los Hicsos fueron expulsados por el faraón Ahmosis en el año 1575 a.C. Sobre las huellas de esa gente, antes o después, muchos grupos hicieron camino de ida y vuelta, o de ida sin vuelta. Según la historia, hubo periodos en que los faraones se ocupaban más del Alto Egipto, quedando la región del delta más libre para ser ocupada por

migrantes y nómadas.

En 1308 a.C. comenzó el reinado de Ramsés I⁴, quien decidió transferir su residencia oficial y construir grandes fortificaciones en el delta del Nilo, realizando ahí grandes inversiones. Seti I, su hijo, continuó las obras. Los hebreos (migrantes y nómadas) habitaban esas tierras y fueron usados como mano de obra eficiente y barata, para la realización del proyecto; la opresión no cesó de crecer.

Egipto mantenía un sistema de almacenamiento de víveres (Gn 41,33-36.53-57) por medio del cual sometía a los habitantes de toda el área circundante, extendiéndose a distancias considerables. En tiempos de sequía y de falta de alimentos, las poblaciones locales y vecinas se sometían al dueño de los almacenes para no morir de hambre (Gn 47,13-26). Según el libro del Génesis 42,1-5, las personas que ahora están acorraladas al borde del mar, estaban ahí, en Egipto, por causa del hambre. El hambre las obligó a ello, pero la tierra de su corazón no era Egipto (Gn 47,29-31; 49,29 y 50,22-26). Según Éxodo 12,40 permanecieron en Egipto cerca de 430 años; la opresión se volvió más dura a partir del año 1308 a.C., hasta hacerse insoportable con Ramsés II, unos cincuenta años más tarde (Ex 1,8).

El delta del Nilo, un espacio en transformación

El libro del Génesis (47,1-12) dice que esa gente entró pacíficamente y permaneció ahí, por cerca de diez generaciones, viviendo en la tierra fértil, sin ser molestada. Pero Ramsés I decidió transformar el espacio, ocupar las tierras en favor de su mega proyecto. Según su proyecto, la tierra ya no es don de Dios, sino que ahora es propiedad del “Señor de Egipto”. No solamente la tierra, sino todo lo que está en ella, porque el patrono de la tierra se cree también con el derecho de poseer los bienes y las personas que la habitan o que de ella viven. El faraón decide transformar el espacio y pone a todo el mundo a danzar al ritmo de su música. ¿Qué hacer ahora? ¿Aceptar el cambio y adaptarse a él? ¿Rebelarse contra el cambio y clamar por un libertador? ¿Crear nuevos espacios dentro del espacio del faraón? ¿Crear nuevos espacios en otras regiones? ¿Luchar contra la transformación decretada por él? ¿Buscar nuevos espacios para seguir viviendo como habían vivido muchas generaciones? ¿Crear espacios dentro de sí mismos para buscar una nueva manera de vivir? La verdad es que no pueden permanecer como están ahora. El mundo cambió, los tiempos cambiaron, Egipto ya no es el mismo. Surgen nuevas generaciones que toman nuevas actitudes y exigen nuevos pasos.

Los hebreos entraron en Egipto, se saciaron, se multiplicaron y fueron vistos como una amenaza para el faraón (Ex 1,8-10). Pero las cosas evolucionaron. La misma tierra que mató su hambre, ahora quiere matar la libertad y el sentido de la vida. Los hebreos podían sobrevivir, pero no podían crecer. Su crecimiento

aumentaba la visión del otro.

La opresión crece, los líderes desaparecen, los hechos del pasado caen en el olvido (Ex 1,8). Los hechos del pasado sólo tienen la fuerza de una señal; para tener influencia en otros tiempos hay que releerlos y reinterpretarlos. Esa gente perdida en el hoy de la historia no aguanta la opresión, no sabe a quién recurrir, simplemente gime, se lamenta y clama sin saber a quién dirigirse. Dios, que escucha el clamor del oprimido, está atento, pero necesita de alguien para hacerse presencia entre ellos. Llama a Moisés, lo necesita para realizar, con él, la liberación (Ex 3,1-12). Dios necesita de alguien que acepte dejarse embeber de su Espíritu para realizar las maravillas en el presente.

Preparar, en todas las instancias, la salida

Ya en los primeros capítulos del Éxodo, encontramos a Moisés incentivando al pueblo, en nombre de Dios, a salir de Egipto, denominado posteriormente como antro de la esclavitud, e ir hacia la Tierra Prometida, donde mana leche y miel (Ex 3, 7-8). La esclavitud es un componente estructural de la organización del faraón y de su *éxito*⁵. La Tierra Prometida es en verdad un sueño a construir a partir de la fe y alimentado por la esperanza.

El libro es pródigo en informaciones respecto a las dificultades que Moisés expone para no aceptar la misión (Ex 3,11.13; 4,1.10.13; 5,22-23); respecto a las dificultades que el faraón crea para que Moisés no realice la misión (Ex 5,2; 7,13; 8,11.15.28; 0,7.12.35; 10,10-11.20.27-29; 14,5-9) y respecto a las dificultades que los hebreos experimentan para acoger la propuesta de Dios presentadas por Moisés (Ex 5,20-21; 6,9). Enfrentar tales dificultades sólo se puede por medio de Dios y con Dios.

El texto deja claro que los hebreos no deben salir como forajidos por la puerta de atrás, sino por la puerta principal, autorizados por el “hombre de corazón endurecido”, el señor de Egipto (Ex 3,21-22); cosa que sólo acontecerá después de la trágica muerte de su primogénito, el legítimo heredero y continuación de su dinastía (Ex 12,29-34). Sólo cuando el faraón siente que ya no tiene futuro se le empieza a ablandar el corazón.

La misión es de Dios, Moisés es invitado a ser Su presencia histórica, en medio de una multitud de esclavos en Egipto. Moisés lidera la concientización de los esclavos, pero también del que esclaviza. En nombre de Dios presenta una alternativa que ni los esclavos ni el que esclaviza conocen, pero que es factible y real. La novedad acontece, sin violencia, cuando los esclavos asumen su protagonismo y quien esclaviza renuncia a su poder. Dios quiere una liberación sin violencia, pero el pretencioso señor de Egipto no los deja salir.

Estrategias

Observando el texto podemos percibir varias estrategias: buscar y trazar caminos nuevos; andar en caravanas, morar en tiendas y acampar en el límite entre el desierto y las aguas.

Finalmente los hebreos salen, guiados por Moisés y por Dios, pero curiosamente, no hacen el camino tradicional, sino que se internan en el desierto, por caminos mal trazados, desconocidos, no explorados (Ex 13,17-18). Siempre levantan sus tiendas al límite del desierto con los lagos o el mar.

Los caminos ya hechos son conocidos, explorados, agotados de novedades. La conquista de lo nuevo no se hace por caminos ya trazados, sino trazando caminos. Quien toma caminos ya trazados necesita ojos nuevos para ver lo invisible y descubrir lo inédito en lo rutinario. La novedad es una construcción continua, cotidiana y artesanal, fruto del “dinamismo” del Espíritu de Dios en la historia de quien se deja conducir por Él, de quien se hace protagonista de Su gracia.

Desierto y mar no son, a los ojos de los “prudentes”, buenas elecciones para campamentos seguros. Son lugares límites y en los “linderos” el riesgo es grande y las sorpresas más frecuentes; por eso mismo, las oportunidades también son mayores. El futuro está más allá del riesgo asumido y enfrentado. Desierto y mar son desafíos del camino, no son metas ni destino. Desierto y mar desafían a la persona a confrontarse consigo misma y a percibir lo que ella tiene, de hecho, dentro de sí. Somos más dependientes de las cosas de lo que imaginamos y tenemos enorme dificultad para lidiar con elementos líquidos. El agua a la vez que nos encanta, nos asusta y atemoriza.

Según el texto, Dios mismo dirige a su pueblo. Yahvéh iba al frente.... durante la noche” (Ex 13,21). Caminar guiado por una columna de nube e iluminado por una columna de fuego puede sugerir muchos elementos. El apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios 10, 1-4 que la nube y el fuego que acompañaban al pueblo de Israel era Cristo. Cristo lideraba en la mediación de Moisés, en la fragilidad de la nube y en el vigor del fuego. Las señales, aunque muchas veces parezcan insignificantes no escasean; son útiles, son una invitación y una oportunidad a seguir caminando. Es necesario vigilar y hacer camino con las señales que se tienen, discerniendo ahí lo permanente de lo pasajero y fugaz.

El peligro de volver al propio vómito (Pr 26,11)

El texto habla de la marcha de los hebreos y del arrepentimiento del faraón con la consiguiente persecución (Ex 14, 5-9), pero habla también del arrepentimiento que los hebreos tuvieron de haber salido de Egipto (Ex 14,10-12). Eso revela que no basta salir del lugar y del tiempo, es necesario salir también de nuestras viejas

costumbres, de los esquemas mentales y de los corazones oxidados. Es necesario colocar en nuestros ojos el colirio del Espíritu.

Algunos autores dicen que el faraón decidió perseguir y recuperar a los hebreos a quienes, poco antes, había permitido salir. La libertad de los hebreos trajo consigo la desinstalación, el trabajo, el sudor y el sacrificio de los que vivían una vida cómoda, y también la decadencia del concepto de poder y popularidad del faraón. Los que vivían en la mayordomía, ahora tienen que proveer su propio sustento, satisfacer las necesidades y la realización de sus proyectos con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente. Por otro lado, los que siempre proveían el sustento y la satisfacción de las necesidades ajenas, necesitan ahora asumir el rumbo de su propia historia, sin embargo parecen desconfiar de sí mismos, de sus propias capacidades. Hay una complicidad afectiva implícita que debe ser eliminada para favorecer una libertad efectiva. El faraón siente la falta de los esclavos y un gran número de esclavos siente la falta del sistema faraónico.

¿En qué lugar se encuentra, hoy, la Vida Religiosa Consagrada, en Brasil?

La situación obliga a optar, es mejor adelantarse

Los hebreos están acorralados: por un lado el mar inmenso, misterioso, incógnito, aterrador, amenazador. Por otro lado, el ejército inflamado por la ira del faraón que se aproxima. ¿Qué hacer? ¿Volver atrás, pedir perdón y entregarse? ¿Quién puede garantizar que el faraón no usará el mismo procedimiento de antes y que los esclavos tendrán nuevamente lo que habían tenido hasta entonces? ¿Seguir caminando? Parece un suicidio colectivo. Llenos de pavor se vuelven contra el líder (Ex 14,10-12) y el líder recurre a Dios (Ex 14,13-15). Esto no ocurre por falta de meta, sino por falta de confianza y de protagonismo.

Parece que Moisés había tomado una decisión trágica, una empresa fracasada desde el inicio. Llegar al absurdo de morir sin sepultura es en sí mismo el fin más trágico imaginable. Ésta parece ser la previsión de los más realistas en un momento como el presente. “Picotear al jaguar con una vara corta” (en otra expresión: “Jugar con el fuego”) sabemos que hay personas que lo hacen. Sin embargo no es frecuente dejar lo certero para buscar lo dudoso. A veces es difícil distinguir entre prudencia y cobardía.

En Egipto los hebreos no tenían libertad, el trabajo era altamente humillante, envilecedor, estresante e inhumano, pero tenían donde estar, qué comer y un lugar para ser enterrados; “te dijimos: déjanos en paz” dicen los hebreos (Ex 14,12). Aunque estaban oprimidos por el faraón se sentían en paz. Ahora, libres de la opresión, pierden la paz. Caminar en la inseguridad, en la incertidumbre, es para ellos, más desgastante y sufrido que servir con certezas y seguridades esclavizantes. A eso es lo que llaman paz.

¿Será que la Vida Religiosa Consagrada no está satisfecha con la paz de Egipto? ¿Podemos dar nombre a los Egiptos de hoy? ¿Cómo está nuestra relación con él? ¿Cuál es nuestra opción: morir esclavos para recibir sepultura en Egipto o morir libres corriendo el riesgo de quedarnos en el desierto sin sepultura?

De la confianza pasiva a la entrega activa

La respuesta de Moisés invita a dar un paso en la fe, en la espiritualidad, a buscar el condimento que falta para que la caminata tenga sentido. Primero lo hace con un vigoroso “No temáis; estad firmes” (Ex 14,13). El miedo es el paralizante más eficaz de la historia, el miedo es la razón y la explicación del dominio de tanta maldad y la prevalencia de tanta sumisión, sujeción y gemidos callados, sordos y silenciados en nuestra historia. Moisés sigue con la declaración profética: “Los egipcios que ahora veis no los volveréis a ver jamás. Yahvéh peleará por vosotros” (Ex 14,13-14). La palabra de Moisés es espada de dos filos, pues los hebreos ya no creen en sí mismos, no confían en Moisés, ¿van a esperar en Dios? ¿Hará Dios algo por ellos?

Hoy también muchas personas esperan en Dios: piden, oran, lloran sentadas, mirando hacia la cima, esperando que les caigan las cosas en las manos. Ciertamente Dios va a hacer por ellas, pero lo hará con ellas. Dios no dispensa el protagonismo del pueblo. Hoy, esta actitud crece. Es frecuente esperar en Dios sin entregarse y sin dejar que su fuerza actúe a través de nosotros.

Moisés consuela a los hebreos con palabras, pero eso es apenas una pequeña parte de lo que sus liberados necesitan. Debe orientar encarnando la Palabra y poniéndose al frente, con una osadía “imprudente e inconsecuente”.

El milagro del protagonismo

¿Qué palabra ofrece Dios para un momento tan crítico y tan decisivo? Ofrece, antes que nada, una reprensión al líder: “¿Por qué sigues clamando a mí?” (Ex 14,15). ¿Qué manía es esa de recurrir siempre a mí para pedir socorro en el momento del apuro?⁶. En verdad no sólo el pueblo está perdido, también Moisés lo está. La Palabra es también una confirmación del proyecto original: “Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha” (Ex 14, 15). Diles que avancen, que continúen la misión comenzada, el rumbo indicado. Diles que no se desalienten delante del peligro a la vista. El futuro, la “Tierra de la leche y la miel” se encuentra al otro lado del mar. Los hebreos, así como Moisés, conocen la meta desde el principio. Salieron de Egipto con esta meta, pero están por abandonarla por los obstáculos que han surgido. Cesan de caminar, se detienen, se estancan, pierden la esperanza, se engañan. Esperaban un futuro inmediato y

deben construir no solamente su futuro, sino también el camino hacia él.

No basta animar y organizar a quienes guía, es necesario ir al frente de ellos: “Y tú, Moisés, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel entren en medio del mar a pie enjuto” (Ex 14,16). El mismo bastón que Moisés usó en Egipto para convencer al faraón de dejarlos salir (Ex 7, 8-13), ahora debe usarlo para abrir un camino en el mar. Usando el bastón avisa, anima y señala. El bastón es símbolo de poder, que Moisés usa como don concedido por Dios para el ejercicio de la misión, pero que el faraón usa como fuerza y astucia para someter a los demás y hacer valer su voluntad. El bastón-poder, no es un instrumento de auto apoyo, sino de servicio a los demás, en favor de todos. Moisés hace uso del bastón delante del “hombre de corazón duro” para convencerlo de que deje a los hebreos partir, y delante del misterioso mar para que se abra y los deje pasar.

El bastón levantado trae el viento del Este, que separa las aguas, seca el suelo y abre camino, según el texto del Éxodo (Ex 14,21). Si el bastón es símbolo de poder, el viento lo es del espíritu. Aquí está la relación entre el poder y el espíritu de Dios en el ejercicio de guiar al pueblo. El momento revela la necesidad de sintonía. El liderazgo es ejercido con el poder del espíritu para encontrar alternativas y abrir caminos.

Entre volver al faraón y lanzarse al mar se escoge la segunda alternativa, pues ella, y solamente ella, es signo coherente de la propuesta original de Dios. Ser asistido y acompañado, hacer su voluntad, no exenta de problemas, sino que anima a enfrentarlos, a desafiarlos y a superarlos. Y esto pide una osadía sobrehumana y ultra racional, exige que se asuman actitudes no comunes y conlleva el precio de ser signo de contradicción. El camino se vuelve fácil después de que muchos pies lo recorren. La vida nos enseña que todo lo que se encuentra hecho es porque alguien lo hizo precedentemente.

¿De qué manera la Vida Religiosa Consagrada usa el bastón que recibió de Dios? ¿En qué lugares, en qué situaciones, en favor de quién? ¿Qué caminos nuevos, la VRC, ofrece a las sociedades de hoy?

La ventaja de la hora

Los hebreos entran en el mar y, a partir de ahí, nace una nueva historia, o mejor dicho, su historia queda marcada para siempre. Todos, hebreos y egipcios, entran en el mar y comienzan a atravesarlo. La apertura del mar no es exclusiva para los hebreos, pero ellos van al frente, abren el camino, son los primeros, ellos tienen la bendición y la gracia de abrir camino, y por eso, también están a tiempo. Los demás van atrás, siguen sus pasos, copiando y aprovechando lo que ya ha sido hecho, viviendo como parásitos de lo creado. Los que van atrás están en otro tiempo, desfasados de la hora, pierden el tiempo de las aguas y son

engullidos por ellas, se pierden en ellas.

Quien vive cerca del agua conoce su ritmo y la influencia que tiene en la vida cotidiana. El mar es un espacio en constante movimiento, en constante transformación.

¿Cuál es el mar que la Vida Religiosa Consagrada necesita atravesar? ¿Qué necesita hacer para estar lista para ello? ¿Será que queremos la Tierra Prometida en la playa de entrada al mar, en vez de en la playa de salida? Los egipcios fueron tragados por las aguas porque iban atrás, y nosotros, ¿en qué posición estamos en esta travesía?

Del mar con Moisés hacia el mar con Jesús

Para quien encuentra maravilloso y distante el episodio del paso del mar, sugiero leer Marcos 6, 45-52, donde se puede establecer una relación más actualizada.

En el Éxodo, el pueblo pasa el mar y recibe el Maná (Ex 16,1-36). Aquí el pueblo recibe los panes y después atraviesa el mar. Allí, Moisés divide el mar y el pueblo pasa a pie enjuto (Ex 14,21-22). Aquí, Jesús “obliga” a los discípulos a tomar una barca y a precederlo, en la otra orilla del mar. Eso puede significar que el verdadero líder no siempre va al frente, sino que debe hacer de las personas que lidera, líderes también.

Allá, según el texto, atraviesan a pie enjuto, orientados y protegidos por la nube y la columna de fuego (Ex 14,19.24). Aquí, también en la barca se mojan los pies, atraviesan en la oscuridad de la noche, en la violencia del viento y en la turbulencia de las aguas, mientras que Jesús camina soberanamente sobre ellas. La barca es el nuevo instrumento de travesía. Ella fue usada también por los primeros cristianos como símbolo de la iglesia-comunidad. Parece que el poder del bastón divisor de las aguas fue sustituido por la simplicidad de la barca que resiste incluso los vientos contrarios. Jesús también prevalece sobre las aguas. La nube y la columna de fuego, ahora pueden representar la persona de Jesús que ya no va al frente sino más bien atrás. El mar no necesita ya ser dividido, los hebreos de hoy tienen la barca. Muchos, sin embargo, quieren saltar al mar en vez de atravesarlo.

Allá, encontramos el corazón endurecido del faraón (Ex 7,3.13.22; 8,11.15; 9,7.12.34-35; 10,1.20.27; 11,10). Aquí, el corazón endurecido de los discípulos, que impide comprender las señales (Mc 6,52). El faraón no ve a Dios en la acción de Moisés, ni los discípulos intuyen tal presencia en la acción de Jesús. El corazón endurecido impide percibir las necesidades de los otros, entender y acoger al otro en su alteridad.

Allá, la propuesta de Dios no había sido asumida por el pueblo. Aquí, la

propuesta de Jesús no es asumida por los discípulos. La Tierra Prometida y la persona nueva son, al mismo tiempo, don de Dios y construcción personal y comunitaria en la obediencia a Él.

Allá, entran en el mar porque es la única alternativa que no significa retroceso. Aquí, entran en el mar porque es necesario continuar el camino. Para muchos esto significa suicidio. Irónicamente es eso mismo, porque se debe asumir la muerte para nacer nuevamente. Es necesario matar lo preconcebido para que nazca el concepto fiel al original.

Pero el paso del mar es señal y la señal no alimenta. Es necesario tomar, acoger el rumbo que la señal indica. Moisés levanta el cayado, toca el mar, indica el rumbo y el pueblo va. Los discípulos, incluso después de atravesar el mar, no entienden el signo de los panes.

¿Qué dificulta o impide a esta generación avanzar? El miedo al mar, la incertidumbre de lo que viene después, la nostalgia del pasado, la falta de liderazgo, la falta de espíritu...

Concluyendo sin concluir

Quiero dejar claro que todos estos cuestionamientos no significan pesimismo o desconfianza en relación a la Vida Religiosa Consagrada. Están ahí para provocar que se prosiga el camino, pues acomodarse es sofocar lo bueno y es enemigo de lo óptimo. Existe una inquietud saludable y una calma perjudicial. Aunque estimemos y apreciemos lo que tenemos y lo que somos, como peregrinos/as y forasteros/as sabemos que tenemos todavía más por alcanzar de lo que ya hemos alcanzado.

¹ B. S. Childs, *Exodus*, Old Testament Library, 1984, páginas 237-238.

² Los hebreos son una categoría social más que un grupo que desciende de una sola familia. Para profundizar en esto ver N. K. Gottwald, *As Tribos de Jahweh*, Paulinas 1980, páginas 409, 428 y 429.

³ Sobre los Hicsos ver N. K. Gottwald, *As Tribos de Jahweh*, páginas 399-402.

⁴ La XIX dinastía a la cual pertenecen los faraones Ramsés I, que inició la dinastía, y Ramsés II al cual se le atribuye el régimen más violento de opresión a los hebreos a

punto de salir de Egipto, duró de 1308 a 1186 a.C. Tuvo siete reyes y una reina. Cfr Lehneret y Landrok, *Egypt*, Cairo, 1981, página 32. La opinión difiere de la de G. Alan, *La Civiltà Egizia*, Einaudi, 1985, páginas 226-255.

⁵ Realidad ambigua, porque el éxito del faraón es el sufrimiento de las poblaciones que ocupaban el territorio.

⁶ Ver M. Noth, *Esodo*, Paidéia, Brescia, 1977, p. 141.